

EDITORIAL

A través de los tiempos se ha tratado de relevar el papel de la pedagogía y el desarrollo humano, dejándolo como sola tarea operativa de los currículos escolares, desconociendo su gran importancia en los procesos de vida; estas dos disciplinas se complementan para hacer del ser humano una especie de integralidad. Los procesos pedagógicos, son impensables solo para la escuela, la cotidianidad exige pedagogía, desde la empresa para llevar a cabo sus labores, la familia para construir lazos de fraternidad, con las amistades para conservar el respeto y el afecto que se tiene por ellos, el mismo levantarse en las mañanas, caminar, dirigirse a otro, requieren un proceso pedagógico, que aunque se empieza a sembrar en la escuela con lo que se aprende, se proyecta a la sociedad para realizarse, sacándola del claustro y colocándola en acción para que se fructifique.

La pedagogía en este sentido se encuentra a la base de todo proceso y es quizá la que le da sentido a la educación, como también a la empresa en sus múltiples opciones. La actividad de la enseñanza es un arte que solo la pedagogía puede lograr, la cual actúa acorde al ritmo del que aprende, es pausada, paciente y siempre confía en el otro el cual ve como un ser en constante construcción y que requiere ser acompañado. Recuerdo el papel del pedagogo en la antigua Grecia, que preparaba al niño desde tempranas horas, incluso dándole con su mano en la cuchara el alimento de manera tierna, marraba sus zapatos y emprendía un viaje de ilusiones y enseñanzas hacia la escuela, y en el camino le enseñaba los secretos de la vida y así, ir comprendiendo el mundo de matices, mostrándole que la vida es bella.

También cuanta la historia que cuando el niño llegaba tarde a sus clases por demoras del mismo alumno o por las enseñanzas del camino, era el pedagogo quien era castigado, cuestión que se repite de generación en generación hasta nuestros días, al comprender que la escuela y sus procesos, es lo único valioso en el mundo, cuestión que se replantea desde la pedagogía a diario por los hechos que concurren en la cotidianidad y deben ser resueltos en la misma, sin tiempos de consultar la academia.

La pedagogía, da luces para emprender en la escuela y en la vida habilidades para la misma, para defenderse cuando las situaciones se lo ordenen y empoderarse de su personalidad para defender y actuar de la mejor manera posible, en la defensa los criterios que le sean asignados.

La pedagogía, debe visitar la escuela, para saber cómo anda la educación y dar consejos que le ayuden a motivar el aprendizaje; pero también debe caminar con el ser humano en la vida, para enseñarle que cada actividad tiene un proceso y que, al saltarlo, pudiera perjudicarse o dañar a otros; debe encontrarse con el empresario, y al charlar con él, decirle sobre su papel valioso en la sociedad donde genera economía.

Ahora bien, el desarrollo humano no puede desligarse de las acciones de vida y menos de las acciones pedagógicas, su estrecha relación con el “buen vivir”, con el desenvolvimiento del ser humano, son pertinentes y propias de las reflexiones humanas, las cuales deben problematizarse constantemente para saber hacia dónde debe ir el mundo.

A través de los años se ha procurado un desarrollo humano que propende por un estado de comodidad, dejando el legado a las dinámicas capitalistas donde muestran desde indicadores económicos, los índices de pobreza, alfabetización y agregan que esto es desarrollo humano, o cual puede ser cierto. Para las perspectivas humanistas este postulado es un mínimo de lo que debe indicar, dirigiendo el interés a la realización plena del ser humano en la búsqueda de sentidos, emprendiendo viajes hacia su felicidad, la posibilidad de estudiar, de un trabajo digno, de elegir y ser elegido, la capacidad de comprender y ser comprendido en su individualidad, son formas que este “buen vivir” quiere defender.

Un desarrollo humano que propenda por la realización del ser humano en una sociedad libre, es una apuesta que se suma al interés pedagógico haciendo de lo académico un punto de encuentro de diferentes pensamientos que ayuden al entendimiento del ser humano.

Presentar esta edición de grafías desde la reflexión pedagógica y de desarrollo humano, es brindar una perspectiva alternativa, de revisar los procesos académicos, dentro y fuera de la escuela, mostrar que existen otros mundos posibles en la academia y que entre todos se puede problematizar reconociendo las diferencias, es mostrarle al mundo escolar que no puede dedicarse solo a mostrar currículos estandarizados, sino que hay otras miradas que requieren ser atendidas. Es presentarle al mundo empresarial, su importancia en los procesos pedagógicos y que lo humano leído desde un desarrollo humanista, vale la pena condensarlo y colocarlo en práctica para que las habilidades para la vida, no pierdan su sentido y se valore la vida por encima de los intereses económicos.

Jhon Wilmar Toro Zapata
Coordinador de la Especialización en Pedagogía y Desarrollo Humano